
LIBRO SEGUNDO.

CAPÍTULO QUATRO.

Primera morada en Cumaná. — Orillas del Manzanares.

LLEGAMOS al fondeadero, enfrente la embocadura del Rio Manzanares, al amanecer del 16 de Julio; pero no pudimos desembarcar sino muy tarde, porque hubimos de aguardar la visita de los oficiales del puerto. Nuestras miradas se fijaron sobre los grupos de cocoteros que guarnecen el rio y cuyos troncos, de mas de sesenta pies de altura, dominan el paisage. La llanura está cubierta de pomposas cañafistolas, Caparis y de estas mimosas arborescentes que, semejantes al pino de Italia extienden sus ramas en forma de parasol. Las peludas hojas de las palmeras se perdian en el azul de un cielo, cuya pureza no era turbada por vestigio alguno de los

vapores, y el sol subia rapidamente hácia el zenit. Una claridad deslumbrante se extendia en el aire, en las colinas blanquizas, salpicadas de Cacteros cilindricos y en este mar siempre bonanzoso, cuyas riberas estan pobladas de Alcatras¹, de Agretas y flamencos. El brillo del dia, el vigor de los colores vegetales, la forma de las plantas, el diferente plumage de los pájaros, todo anuncia el gran carácter de la naturaleza en las regiones equinociales.

La ciudad de Cumaná, capital de la Nueva Andalucía, está á una milla de distancia del embarcadero ó de la Bateria *de la Boca*, cerca de la cual saltamos en tierra, despues de haber pasado la barra de Manzanares. Tuvimos que correr una vasta llanura² que separa el arrabal de los Guayqueros de las costas del mar. El excesivo calor de la atmósfera estaba aumentada por la reberveracion del suelo desnudo en parte de vegetacion. El termómetro centígrado, metido en

¹ Pelicano pardo de la talla del Cisne, *Buffon, pl. entum.* 957; *pelicanus fuscus*, Lin. (*Oviedo*, libr. XIV, c. 6.)

² *Salado.*

la arena blanca se elevaba á 37° 7. En las pequeñas mareas de agua salada se sostenia á 30° 5, mientras que el calor del Océano, en su superficie, es generalmente en el puerto de Cumaná de 25° 2 á 26° 3. La primera planta que recogimos en el continente de la America fué la Avicenia, que apenas llega en este parage á dos pies de altura. Este arbusto, el Sesuvium, la gomphrena amarilla y el cáctero cubren los terrenos salitrosos, ó llenos de muriate de sosa: pertenecen á este corto numero de vegetales que viven en sociedad, como el helecho de Europa, y que en la zona tórrida solo se encuentran en las orillas del mar y sobre las llanuras de los Andes. La Avicenia de Cumaná se distingue por otra particularidad no menos remarcable, y es que ofrece el ejemplo de una planta comun en las playas de la América meridional y en las costas del Malabar.

El piloto indio nos hizo atravesar su jardin que parecia mas bien un soto que un terreno cultivado; nos enseñó, como una prueba de la fertilidad de este clima, un bombaxhe ptaphylum, cuyo tronco á los cuatro años tenia dos pies y

medio de diámetro. Hemos observado en las orillas del Orinoco y del rio de la Magdalena que los bombax; los carolinea, los ochroma y otros arboles de la familia de las malvááceas toman un aumento extremadamente rápido. Creo sin embargo que hay alguna exageracion en la narracion del indio sobre la edad del bombax, porque bajo la zona templada en los terrenos húmedos y cálidos de la América septentrional, entre el Misisipi y los montes Aleghany, los árboles no pasan de un pie de diámetro¹ á los diez años y la vegetacion no excede allí generalmente sino una quinta parte á la de Europa, aun tomando por ejemplo el plátano del Occidente, el tulipífero y el Cupressus distica que adquieren nueve á quince pies de diámetro. En este jardin, situado en la playa de Cumaná, fué donde por la primera vez vimos un *Guama*² cargado de flores y

¹ A cinco pies de tierra. Estas medidas son de un excelente observador, M. Michaux.

² *Inga spuria*, que no debe confundirse con la Inga vera Willd (Mimosa Inga, Lin.). Los filamentos blancos que, en numero de sesenta á setenta estan pegados á un corola verdosa, tienen un brillo lustroso de seda y son terminados por

remarcable por la extrema largura y el plateado brillo de sus estambres, ó filamentos. Atravesamos el arrabal de los Indios, cuyas calles están muy bien alineadas y formadas de casas pequeñas todas nuevas y de un aspecto risueño. Este arrabal de la ciudad acababa de ser reedificado á causa de un temblor de tierra que habia arruinado á Cumaná diez y ocho meses antes de nuestra llegada. Apenas pasamos, por un puente de madera, el rio Manzanares que alimenta algunas bavas ó cocodrilos de la especie pequeña, cuando por todas partes vimos los vestigios de este horrible catástrofe; pero nuevos edificios se erigian sobre y con los escombros de los antiguos.

El capitan del *Pizarro* nos condujo á casa de Don Vicente Emparan, gobernador de la provincia para presentarle los pasaportes que nos habian sido dados por la primera secretaria de

anthera pajiza. La flor del *Guama* tiene diez y ocho líneas de largo, y la altura comun de este hermoso árbol, que prefiere los parages húmedos, es de 8 á 10 toesas. Observaré con esta ocasion, que en esta obra se han distinguido con letra *bastardilla* los nombres de las nuevas plantas que hemos recogido M. Bonpland y yo.

Estado: nos recibió con esta franqueza y esta noble simplicidad que en todo tiempo han caracterizado á la nacion basca. Antes de haber sido nombrado gobernador de Puertobello y Cumaná, se habia distinguido como capitan de navío en la marina real. Su nombre hace recordar uno de los mas extraordinarios y mas tristes acontecimientos que presenta la historia de las guerras maritimas. Cuando la última ruptura entre España é Inglaterra, dos hermanos del caballero Emparan se batiéron durante la noche delante del puerto de Cadiz, creyendose enemigos uno de otro. El combate fué tan terrible que las dos embarcaciones se fuéron á pique casi al mismo tiempo: una pequeña parte de las tripulaciones pudo salvarse y los dos hermanos tuviéron la desgracia de reconocerse poco tiempo antes de su muerte.

El gobernador de Cumaná nos manifestó mucha satisfaccion por nuestra resolucion de permanecer algun tiempo en la Nueva Andalucia, cuyo nombre era, á la sazón, casi desconocido en Europa, y que en sus montañas y en las orillas de sus numerosos rios encierran una gran can-

tidad de objetos dignos de llamar la atención de los naturalistas. El caballero de Emparan nos enseñó algodón teñido con plantas indígenas, y hermosos muebles, para los cuales se había empleado exclusivamente la madera del país; se interesaba vivamente en todo lo que tenía relación con la física, y preguntó, con grande admiración nuestra, si pensábamos que, bajo el hermoso cielo de los trópicos, la atmósfera contuviese menos *azótico* que en España, ó si la rapidez con que el hierro se oxida en estos climas, era únicamente el efecto de una mas grande humedad indicada por el higrometro. El nombre de la patria, pronunciado sobre una costa tan lejana, no hubiera sido mas agradable al oído del viagero, que lo fueron para nosotros las palabras de *azótico*, de *óxido*, de *hierro* y de *higrometro*. Sabíamos que, á pesar de las ordenes de la Corte y las recomendaciones de un poderoso ministro, nuestra permanencia en las colonias españolas nos expondría á disgustos sin número, si no llegásemos á inspirar un interés particular á los que gobernaban estas vastas regiones. El caballero de Emparan amaba mucho las cien-

cias para que se extrañase de que fuésemos tan lejos á recoger plantas y determinar la posición de algunos lugares por medios astronómicos. No supuso por consecuencia otros motivos en nuestro viage que los enunciados en nuestro pasaporte; y las muchas atenciones y pruebas de consideración que nos dispensó, durante nuestra larga permanencia en su gobierno, contribuyeron no poco para procurarnos una acogida favorable en todas las partes de la América meridional.

Fuimos á desembarcar nuestros instrumentos y tuvimos la satisfacción de no encontrar detrimento alguno en ellos. Alquilamos una casa muy espaciosa, cuya exposición era favorable para las observaciones astronómicas. Se gozaba en ella de una fresca agradable cuando la brisa reinaba; las ventanas estaban desprovistas de vidrios y aun de los cuadros de papel que, con tanta frecuencia, remplazan á aquellos en Cumaná. Los pasajeros del *Pizarro* dejaron el buque, pero la convalecencia de aquellos que habían sido atacados de la enfermedad, ó fiebre maligna, era tan lenta, que algunos de ellos

estaban despues de un mes sumamente débiles y flacos, no obstante los cuidados y esmero con que les habian tratado sus compatriotas.

Es tal la hospitalidad en las colonias españolas, que un Europeo que llegue sin recomendacion, ni medios pecuniarios, está seguro de encontrar pronto y eficaz socorro si desembarca en cualquier puerto por causa de enfermedad. Los Catalanes, Gallegos y Bizcainos tienen las mas frecuentes relaciones con la América, en donde forman como tres corporaciones distintas, que ejercen una influencia remarcable sobre las costumbres, la industria y el comercio colonial. El mas pobre habitante de Siges ó Vigo está seguro de ser recibido en la casa de un *Pulpero* ¹ Catalan ó Gallego, bien llegue á Chile, Méjico ó á las islas Filipinas. He visto los ejemplos mas tiernos de los cuidados y esmeros empleados en desconocidos durante años enteros y sin murmuracion ni alabanza alguna de parte de los que los dispensaban. Se ha dicho que la hospitalidad era facil de ejercer en un clima feliz, en donde

sedentibus, habundantibus et ob sobrietate obis usidat

¹ Un mercader por menor.

los alimentos son abundantes y los vegetales indigenos proporcionan remedios saludables y donde el enfermo, acostado en una hamaca, encuentra bajo un soportal el abrigo que necesita. ¿Pero se debe contar por nada el embarazo causado en una familia por la llegada de un extranjero, cuyo caracter no se conoce? ¿es permitido olvidar estos testimonios de una compasiva dulzura, estos afectuosos cuidados de las mugeres, esta paciencia incansable en una larga enfermedad y en una penosa convalecencia? Se nota con mucho placer que la hospitalidad, á excepcion de algunas ciudades muy populosas, no ha disminuido todavía, de una manera sensible, desde el establecimiento de los primeros colonos españoles en el nuevo mundo. Es sumamente doloroso el pensar que una mudanza tendrá lugar sobre este particular, tan luego como la poblacion y la industria colonial hagan progresos mas rápidos y que este estado de la sociedad que se ha convenido en llamarla una civilizacion avanzada, haya desterrado poco á poco « la antigua Franqueza castellana. »

El suelo que ocupa la ciudad de Cumaná

hace parte de un terreno muy remarcable bajo un punto de vista geológico. Como despues de mi regreso á Europa, otros viageros me han excedido en la descripcion de algunas partes de las costas que han visitado, despues que yo, debo ceñirme aqui á desenvolver las observaciones hácia las cuales no se habian dirigido aun sus estudios. La cadena de los Alpes calcáreos del *Bergantin* y del *Tataracual* se prolonga de Este á Oeste desde la cumbre del *Imposible* hasta el puerto de Mochina y el Campanario. El mar, en los tiempos mas remotos, parece haber separado esta cortina de montañas de la peñascosa costa de Araya y de Maniquarez. El vasto golfo del Cariaco es debido á una irrupcion pelagica y no podrá dudarse que en esta época las aguas cubrieron en la orilla meridional todo el terreno impregnado de muriate de sosa que atraviesa el rio Manzanares. Basta echar una ojeada sobre el plan topográfico de Cumaná para probar este hecho tan indudable como la antigua morada del mar en el llano de Paris, Oxford y Roma. Una lenta retirada de las aguas ha secado esta extensa playa en la que se eleva un grupo

de montecillos compuesto de espejuelo y de brechas calcáreas de la mas reciente formacion.

La ciudad de Cumaná está arrimada á este grupo, que era en otro tiempo una isla del golfo de Tariaco. La parte de la llanura, que está al norte de la ciudad, se llamaba la *Plaga chica*; al Este se extiende hasta la Punta Delgada, en donde un valle estrecho, cubierto de *Gomphrocœna flava*, señala aun la punta del antiguo vertiente de las aguas. Este valle, cuya entrada no está defendida por ninguna obra exterior, es el punto por el cual la plaza está mas expuesta á un ataque militar: el enemigo puede pasar con toda seguridad la *punta de las arenas del Burinon*, al sur del Castillo de Araya, y la embocadura del Manzanares, en donde el mar, cerca de la entrada del golfo de Cariaco, tiene 40,50 y mas al sudoeste, aun hasta 87 brazas de hondo. Puede desembarcar cerca de *Punta Delgada* y tomar el fuerte de San Antonio y la ciudad de Cumaná sin temer el fuego de las baterias del oeste construidas en la *plaga chica* al oeste de *los Cerritos*, en la embocadura del rio, y en el *Cerro colorado*.

La colina de brechas calcáreas que acabamos de considerar como una isla en el antiguo golfo, esta cubierta de un bosque espeso de Cirios y Raquetas¹, de los cuales hay que tienen hasta 40 pies de altura y cuyo tronco, cubierto de líquens y dividido en muchas ramas en forma de un candelabro² ofrece un aspecto extraordinario. Cerca de Maniquarez en la Punta Araya hemos medido un Cactero (Cactus), cuyo tronco tenía más de cuatro pies y nueve pulgadas de circunferencia.³ Un Europeo, que no conoce sino las raquetas ó higueras de nuestras sierras, se sorprende cuando vé que la madera de este vegetal se hace tan extremadamente duro con la edad, que resiste durante muchos siglos al aire y á la humedad, y que los Indios de Cumaná la emplean con preferencia para remos y para umbrales de puertas. Cumaná, Coro, la isla de la Margarita y Cura-

¹ Higueras de las Indias.

² Candelero con muchos brazos y mecheros.

³ *Tuna macho*. En el bosque del cactus se distinguen las prolongaciones medulares, como M. Desfontaines lo ha observado ya (*Diario de Física*, tomo LXVIII, pag. 133.)

çao son los sitios de la América méridional que mas abundan en vegetales de la familia de los nopáleos. Allí es donde los botanistas, podrian solamente, despues de una larga permanencia, componer una monografía de cactus que varian singularmente, no en sus flores y frutas, sino en la forma de sus tallos articulados, el número de sus pinchos y la disposicion de sus espinas. En adelante verémos como estos vegetales, que caracterizan un clima cálido y excesivamente seco, parecido al del Egipto y de las Californias, desaparecen poco á poco á medida que nos apartámos de la Tierra-Firme para penetrar en lo interior de las tierras.

Los grupos de Cirios y Raquetas son para los terrenos áridos de la América equinoccial lo que los pantános, cubiertos de juncaceos é hidrocarídeos, son para nuestros paises del Norte. Se mira casi como impenetrable el sitio en donde los cacteros espinosos estan reunidos por bandas. Estos parages, llamados *Tunales* no solamente detienen al indígeno, desnudo hasta la cintura, sino que se hacen temer igualmente de las castas que estan vestidas. En nuestros paseos solitarios tratá-

mos de penetrar algunas veces en el *Tunal* que corona la cima de la colina del castillo, una parte de la cual está penetrada por una senda. Algunas veces nos sorprendió la noche repentinamente, porque el crepúsculo es casi nulo en este clima, encontrándonos entónces en una posición tanto mas penosa, cuanto que el *Cascabel* ó serpiente de campanillas¹ el *Coral* y otras víboras armadas con sus saetas venenosas, frecuentan en la época de la cria estos sitios aridos y ardientes para poner sus huevos en la arena.

El castillo de San Antonio está construido en la extremidad occidental de la colina, y no en el punto mas elevado pues que está dominado al este por una cumbre no fortificada. El *Tunal* está considerado aquí y en todas las colonias españolas como un punto de defensa militar muy importante. Cuando se construyen obras de tierra, los ingenieros tratan de multiplicar estos Cirios espinosos favoreciendo su propagación, del mis-

¹ *Crotalus cumanensis* y *C. Lonffingii*, dos nuevas especies. Véase mi recopilación de observaciones zoológicas, t. II, pag. 8.

mo modo que cuidan de conservar los cocodrilos en los fosos de las plazas de guerra. Bajo un clima en que la naturaleza orgánica es tan activa y tan poderosa, el hombre llama en su defensa á los reptiles carnívoros y á las plantas armadas de formidables espinas.

El castillo de San Antonio, sobre el cual se enarbola la bandera española los dias de fiesta, no se eleva mas que treinta toesas sobre el nivel de las aguas en el golfo de Cariaco. Colocado sobre una colina desnuda y calcárea, domina la ciudad y se presenta de una manera muy pintoresca á los navios que entran en el puerto. Se manifiesta en claro, como desprendiéndose sobre una obscura cortina de montañas, cuyas cumbres se pierden en la region de las nubes y cuya color vaporosa y azulada se une con el del cielo. Bajando del fuerte de San Antonio hácia el sudoeste se encuentran en la falda de la misma roca las ruinas del antiguo castillo de Santa Maria. Es una deliciosa posición para los que quieren gozar al ponerse el sol de la frescura de la brisa del mar y del aspecto del golfo. Las altas cimas de la isla de la Margarita se presentan sobre la costa pe-

ñascosa del istmo de Araya; hacia el Oeste las pequeñas islas de Caracas, Picuita y Borracha recuerdan los catástrofes que despedazaron las costas de la Tierra-Firme. Estos islotes parecen obras de fortificación; y, por el efecto de la refracción, mientras que el sol calienta con desigualdad las capas inferiores del aire, el Océano y el suelo, sus puntas aparecen tan elevadas como la extremidad de los grandes promontorios de la costa; el hombre curioso y observador se complace en seguir, durante el día, estos fenómenos inconstantes; ¹ vé, á la entrada de la noche, sentarse ó volverse á colocar sobre sus bases estas masas pedregosas suspendidas en el aire; y el astro, cuya presencia vivifica la naturaleza orgánica, parece, por la inflexión variable de sus rayos imprimir el movimiento á la inmovil roca, y hacer ondeadas las llanuras cubiertas de áridas arenas.

¹ La verdadera causa de la refracción que extraordinariamente sufren los rayos, cuando las capas del aire de diferentes densidades se encuentran sobrepuestas unas á otras, ya ha sido entrevista por M. Hooke. Véanse sus *Posth. Works*, pag. 472.

La ciudad de Cumaná, propiamente dicha, ocupa el terreno contenido entre el castillo de San Antonio y los rios de Manzanares y Santa Catalina. El Delta, formado por la division del primero de estos rios, ofrece un terreno fertil cubierto de mammeas, achras, plátanos y otras plantas cultivadas en los jardines ó *charas* de los Indios. La ciudad no tiene ningun edificio remarkable y la frecuencia de los temblores de tierra no permite esperarlos tampoco en lo sucesivo. Es verdad que los fuertes sacudimientos se repiten en un mismo año, con menos frecuencia en Cumaná que en Quito, en donde se encuentran sin embargo suntuosas iglesias y muy elevadas; pero los temblores de tierra de Quito son violentos solo en apariencia, y por la naturaleza del movimiento y del terreno, no se desploma edificio alguno. En Cumaná, Lima y en muchas otras colocadas lejos de las bocas de los volcanes activos, sucede que la série de los pequeños sacudimientos es interrumpida despues de algunos años por grandes efectos que parecen á los de la explosion de una mina, Tendremos ocasion todavia de volver á